AÑO IX.—
N.o 366.

EL DIA

Montevideo,
enero 14 de 1940.



ISLA DE LOBOS (Departamento de Maldonado)

R. y J. CARUSO
FOTOS

EL FATAL 10 DE ENERO DE 1875

EN 1881, Jacinto Albistur, respondiendo desde las columnas de "El Siglo" que dirigía a un artículo de pluma de Pedro E. Carve referente a los sangrientos sucesos del 10 de enero de 1875 le dijo:

"No sabemos, no queremos saber si el crimen que se cometió aquel día fué un crimen de partido.

"Pero que se cometió un crimen no lo dude el señor Carve. En vano se esfuerza por atribuir a la **fatalidad** la sangre derramada en la plaza de la Constitución. Para que esos hechos se realicen es preciso que hayan agresores...

"¿Quiénes fueron los agresores?

"¿Quiénes habían de ser sino los que estando en minoría en la votación volcaron la mesa electoral para que no hubiera elección?...

"El señor Carve quisiera que apareciese que el paso terrible se dió simultáneamente por ambas partes. Pero los hechos están ahí, mudos e implacables, atestiguando que hubo quienes pistola o facón en mano atropellaron la mesa electoral y que ese atropello fué la señal de que salieron al aire los revólveres y los cuchillos..."

El gran periodista se abstenía con razón de atribuir los sangrientos disturbios del 10 de enero, prólogo del drama del 15, al Partido Colorado y con igual razón negaba la espontaneidad de la chispa provocadora del incendio.

En 1875 los partidos históricos habían dado paso, prácticamente a dos agrupaciones accidentales, de circunstancias.

Por afinidades electivas los elementos de los partidos tradicionales, cada uno de ellos trabajado por hondas divisiones, habían polarizado en dos grupos mixtos.

Lo peor de ambos que eran los colorados netos y los blancos netos de un lado, [illegible] denominación (aplicada por sus [illegible]rios) de candomberos. [illegible] se llamaban "los netos".

L[illegible] de más valía, constituído por los colorados conservadores y los blancos nacionalistas de otro lado, bajo la denominación de principistas.

Con éstos se amalgamaban los radicales, grupo recién aparecido en el escenario político, futuro núcleo del partido Constitucional.

Algo muy semejante a lo que aconteció cuando el alevoso golpe de estado de 1933.

Por ese motivo la cuestión política estaba planteada como una cuestión de fondo: apetitos contra ideas, regresión contra principios, barbarie contra civilización.

Y eso precisamente fué lo que certificó el recuento de las víctimas de la luctuosa y despareja lucha reñida alrededor de la urna electoral en el atrio de la Iglesia Catedral para recibir los boletines de votación para Alcalde ordinario de la capital.

Calificando los caídos están calificados [illegible]máticamente los bandos contendores.

Tenía que haber, de obligación, un ideal superior que estrechase en un esfuerzo común a ciudadanos que tres años antes peleaban en filas contrarias durante la guerra de Timoteo Aparicio.

Tenía que existir un nexo patriótico más fuerte que todos los entusiasmos de bandería para encontrar exánimes, sacrificada la vida, uno al lado del otro, al mayor Eugenio Soto, formado en las filas de la Cruzada Libertadora, "valiente, romántico y aventurero como el D'Artagnan de los Tres Mosqueteros a quien se parecía física y moralmente (palabras de Julio Herrera y Obes) y al teniente coronel Isaac Villegas Zúñiga, segundo jefe del batallón de Gurruchaga, no menos valiente, no menos romántico y con la hermosa planta varonil que certifica el retrato.

Otro tanto se podría decir de los civiles, pero he querido buscar el ejemplo entre los militares por que era a ellos a los que se les atribuía más entusiasmo y más pasión.

*

El día señalado para elegir a votos Alcalde ordinario, especie de Juez de Primera Instancia y Defensor de Menores, era el 1º de enero de 1875 y existían dos únicas listas, la llamada Popular sostenida por la coalición principista cuyos titulares y suplentes eran José Pedro Varela, suplentes Dr. Leoncio Correa y Dr. Juan José Segundo; Dr. Adolfo Artagaveytia, suplentes Dr. Aureliano Rodríguez Larreta y Juan Manuel de Vedia.

La otra lista, que votaban los netos.

Hablando de estas candidaturas escribió un eminente contemporáneo:

"Se hicieron dos listas: una de los candomberos bastante buena, otra de los principistas bastante mejor, pero que no podía temerse que su lucha causase disturbios".

La designación de Alcalde había perdido entonces toda importancia política, pues por una ley nueva el Alcalde ya no era

Dr. José M. Muñoz, jefe de la fracción principista.

...tos alcance el imperio de las instituciones ya sean éstas holladas por la prepotencia de la fuerza ó desamparadas por la accion de la autoridad

Montevideo Enero 13 de 1875

Ultima página de la protesta de los legisladores principistas ante los sucesos del 10 de enero de 1875, con las firmas autógrafas

como antes el presidente de la mesa central de elecciones.

Los diarios principistas "El Siglo" y "La Democracia" llegaron a admitir y aconsejar la abstención de los suyos fundándose en los vicios que maculaban los padrones electorales, pero el elemento joven quiso presentarse a las mesas.

Una incidencia que la exaltación de los ánimos caldeados de uno y otro bando agravó, trajo como consecuencia un altercado entre Alfredo Castellanos y el coronel Francisco Belén, ya famoso por sus fechorías, que actuaba en el atrio de la Matriz como caudillo candombero.

Belén disparó dos tiros sobre Castellanos sin herirlo porque un teniente Baduña, amigo de éste, desvió la pistola y seguidamente hubo un entrevero general, en que el malafamado Belén recibió en la espalda un balazo sin importancia, disparado según opinión general recibida, por Federico Castellanos, hermano del agredido. Interrumpida la votación el Ejecutivo resolvió que se verificara el acto el domingo 10, contrariando la opinión del Ministro de gobierno doctor Saturnino Alvarez, el cual entendía que por estar los ánimos tan excitados debía deferirse la fecha eleccionaria.

Lo que el 1º de enero había sido una lucha dejada al elemento joven fué para el 10 una especie de cita de honor y un desafío.

La prensa de ambos matices se desató en denuestos y amenazas de un tono tan subido que hacía presagiar las cosas más graves.

En el fondo, a unos y a otros no se les ocultaban las contingencias que flotaban en la atmósfera, pero las ventajas en el terreno de los hechos, se inclinaban a favor de los candomberos, dirigidos por hombres de presa y sin sombra de escrúpulos, a los cuales respondía un núcleo de militares de pésimos antecedentes, capitanes a su vez de elementos maleantes de la más temible extracción social.

El jefe y dirigente de los principistas era el honesto hombre público doctor José María Muñoz, de quien alguien ha dicho con verdad: "buen ciudadano que no acababa nunca de persuadirse que el buen derecho fenece si no es apoyado por una buena fuerza".

Las medidas de los principistas tomadas con toda formalidad y todo acierto para una lucha electoral ordinaria, no eran las que correspondían tomar para una probable lucha armada.

Y fué en ésto precisamente en lo que degeneró a poco de iniciarse el acto comicial del 10 de enero no obstante las medidas precaucionales tomadas por el gobierno del doctor Ellauri, algunas de las cuales no se cumplieron sino muy imperfectamente, sea por incapacidad sea por mala voluntad de los encargados de ejecutarlas.

El jefe político de la capital, comandante Eugenio D. Fonda, a quien le incumbía enviar la formación de grupos en la plaza, parece que llegó a desconfiar de la obediencia y lealtad de la gente a sus órdenes.

Las tropas debían estar acuarteladas rigurosamente y sin embargo entre los que tirotearon a los principistas en la plaza Matriz figuró un alférez — cuyo nombre no quiero decir — pero que está identificado.

La elección iba perdida para los candomberos, cuando sonaron de improviso algunos tiros en el sector de la plaza Constitución, que mira a la calle Ituzaingó, Una rápida lucha se trabó enseguida alrededor del ombú que entonces existía en medio del triángulo libre y a la sombra del cual estaban agrupados los principistas.

Sorprendidos éstos, y no pudiendo ofrecer a los numerosos agresores una resistencia proporcional a su calidad y valor personal, batiéronse en retirada hacia la esquina de la calle Rincón, mientras otros en número mucho mayor y entre los cuales se contaba el doctor José M. Muñoz, buscaron refugio en la Matriz, cuyas puertas cerraron.

El presidente de la República doctor José E. Ellauri, así que tuvo conocimiento de lo ocurrido, mandó al teniente coronel Lorenzo Latorre, jefe del 1º de Cazadores que estaba preventivamente en el Fuerte de Gobierno, en la Plaza Zabala, que concurriese a la Plaza Constitución a restablecer y mantener el orden.

El choque había ocasionado 10 muertos y 53 heridos.

Un grupo de foragidos intentaba forzar las puertas de la iglesia cuando llegó Latorre y reprimió enérgicamente ese y cualquier otro desmán.

El jefe del 1º invitó a los refugiados a abandonar la Matriz, pero éstos se negaron, no creyéndose garantidos con su sola presencia y requiriendo la del propio Presidente Ellauri.

Avisado este se trasladó a la plaza y abiertas las puertas salieron todos ante las turbas candomberas estacionadas en la plaza.

Los reparos de los principistas en aceptar la sola garantía de Latorre estaban justificados porque éste al ir a votar, concurrió acompañado por tres ayudantes y votó "con aire de desafío" por la lista candombera.

El comandante Lorenzo Latorre, conviene recordarlo bien, era hasta esos momentos la confianza no sólo del Presidente de la República sino del grupo de principistas, que lo creía no solamente un valiente soldado, como lo tenía probado en la guerra, sino un militar de honor, tan noble y tan leal como Romualdo Castillo o como Carlos Lallemand.

Cinco días después traicionó aquella confianza, traicionando a su presidente y a sus amigos, pero como el hombre del 31 de marzo, supo mantener oculta su traición hasta lo último.

Los rasgos que alguno en la redacción de "El Siglo" creyó ver dibujados en el rostro enjuto amarillo y asimétrico de Latorre, no eran los signos de su preocupación por los destinos del país, sino los lineamientos de la máscara del traidor que él moldeaba.

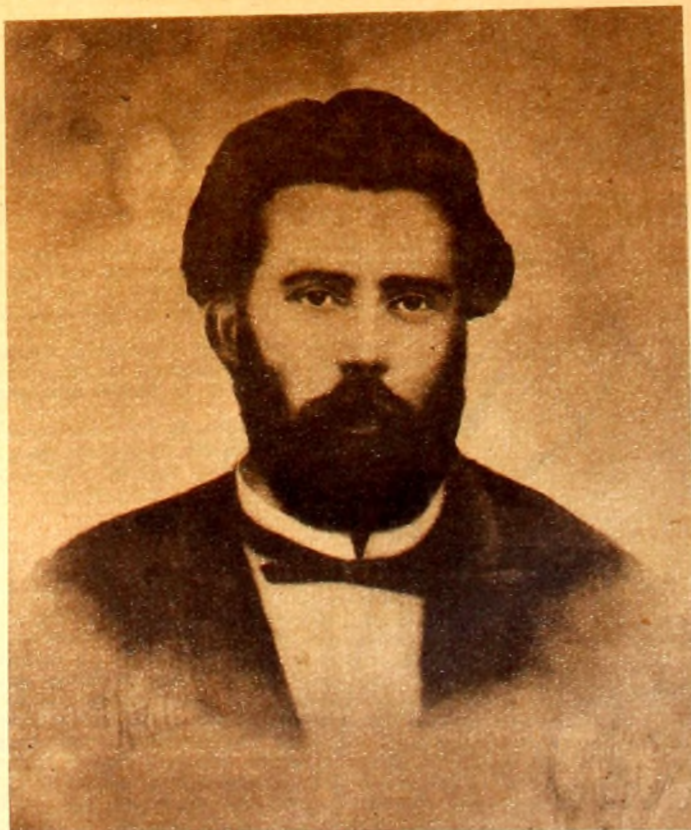
J. M. FERNANDEZ SALDAÑA.



Sector de la Plaza de la Constitución, donde se luchó la tarde del 10. A la derecha el ombú bajo el cual fueron muertos varios defensores de la lista Popular



Coronel Francisco Belen, uno de los que capitaneaba los grupos agresores.



Teniente coronel Isaac Villegas Zúñiga, muerto en la plaza el 10 de enero.

CINE



HORAS ROBADAS

SE exhibe actualmente en CINE METRO este film dirigido por el realizador Sidney Franklin, donde intervienen como figuras centrales el actor de caracter Lionel Barrymore, el actor infantil Bobs Watson, Cedric Hardwicke y Una Merkel.

EL RIO

SOY un grávido río, y a la luz meridiana
ruedo bajo los ámbitos reflejando el paisaje;
y en el hondo murmullo de mi audaz oleaje
se oye la voz solemne de la selva lejana.

Flota el sol entre el nimbo de mi espuma liviana;
y peinando en los vientos el sonoro plumaje,
en las tardes un águila triunfadora y salvaje
vuela sobre mis tumbos encendidos en grana.

Turbio de pesadumbre y anchuroso y profundo,
al pasar ante el monte que en las nubes descuella
con mi trueno espumante sus contornos inundo;

y después, remansado bajo plácidas frondas,
purifico mis aguas esperando una estrella
que vendrá de los cielos a bogar en mis ondas.

LA MARIPOSA

PERSIGUIENDO el perfume de risueño retiro,
la fugaz mariposa por el monte revuela,
y en los aire enciende sutilísima estela
con sus pétalos tenues de cambiante zafiro.

En la ronda versátil de su trémulo giro
esclarece las grutas como azul lentejuela;
y al flotar en la lumbre que en los ámbitos riela,
vibra el sol y en la brisa se difunde un suspiro.

Al rumor de las lianas y al vaivén de las quinas,
resplandece en la fronda de las altas colinas
polvoreando de plata la florida arboleda;

y, gloriosa en el brillo de sus luces triunfales,
sobre el limpio remanso de serenos cristales
pasa sin hacer sombra, con sus alas de seda.

BOGANDO

ESTA noche el paisaje soñador se niquela
con la blanda caricia de la lumbre lunar;
en el monte hay cocuyos, y mi balsa que riela
va borrando luceros sobre el agua estelar.

El fogón de la proa con su alegre candela
me enciende en oro trémulo como a un dios tutelar,
y unos indios desnudos, con curiosa cautela,
van corriendo en la playa para verme pasar.

Apoyado en el remo, avizoro el vacío,
y la luna prolonga mi silueta en el río;
me contemplan los cielos, y del agua al rumor,

alzo tristes cantares en la noche perpleja
y a la voz del bambuco que en la sombra se aleja
la montaña responde con un vivo clamor.

José EUSTACIO RIVERA



JOSE EUSTACIO RIVERA. — Caricatura de Rendón

José Eustacio Rivera es el autor de "La Vorágine", novela que lo puso a la cabeza de los escritores de su país, Colombia, figurando entre los excelsos contemporáneos que escriben el castellano. En la plenitud de la vida y de la producción intelectual, este poeta múltiple y sonoro doblose a la muerte hace once años. A la altura de su gran novela americana y a la altura de su gran corazón, están estos sonetos que hoy publicamos.

SOCIALES



Señorita OLGA VENUS MARIA ELICEIRY VECCHIO

BATLLE Y EL SUFRAGIC LIBRE



El 9 de este mes de enero se cumplieron diez y seis años de la promulgación de la nueva Ley de Registro Cívico Permanente, en la que culminó la patriótica campaña de Batlle sobre destrucción de los viejos padrones electorales, que ya constituían una rémora para nuestras prácticas ciudadanas.

En el discurso que publicamos en esta página, — que fué pronunciado por el señor Ferreria Ferla en la hora radial de homenaje a Batlle, — se hace particular referencia a ese extraordinario gesto de Batlle, para consolidar en nuestro país el régimen del sufragio libre.

HACE pocos días tuve oportunidad de oír una referencia muy interesante acerca de Batlle, relatada por alguien que tiene sobrados motivos para conocerla. Parece ser que en cierta ocasión, uno de sus familiares le expresó a Batlle, aludiendo quizá a uno de los acontecimientos del momento, que encontraba mucha semejanza entre sus actitudes y las de algunos políticos ingleses. Agrega la referencia, que Batlle recibió de muy buen grado la observación de su interlocutor.

He querido recordar ese pasaje, quizá intrascendente, de la tertulia familiar de Batlle, porque se me ocurre de una sugerencia extraordinaria con relación a una de las mayores devociones que sintió el gran hombre en el apogeo de su vida pública, como lo fué, sin duda, su preocupación inalterable por el sufragio libre. Los políticos ingleses, los buenos políticos ingleses se caracterizan, desde luego, por muchas cualidades positivas: su temperamento constructivo, su capacidad inagotable para la lucha política, su intransigencia para lo que estiman el bien del imperio, etc., etc. Pero si hay alguna cosa que los singulariza notablemente, y que nadie osará discutir a un buen inglés, esa es el respeto, casi religioso, que sienten por el sufragio libre, fuente única y real de la auténtica democracia. El sufragio libre es en Inglaterra, como hubo de serlo en el Uruguay por obra de Batlle, una verdadera y casi diríamos una sagrada institución, siendo tradicional la fé y la profunda confianza en sí mismo, con que el ciudadano inglés ejercita ese derecho.

No sé si sería exagerado afirmar que la grandeza del pueblo inglés, — todo lo discutida que se quiera por sus sistemas de explotación económica, pero siempre admirable por el espíritu liberal incrustado en sus modalidades ciudadanas, — no radica en buena parte, en el afianzamiento, ya secular, del sufragio libre.

Lo que realizó Batlle en nuestro país por la dignificación del sufragio, y para que este atributo esencial de la ciudadanía fuese una verdad tangible, fué tan grande en extensión y en proyecciones morales como el resto de su gigantesca obra social. Batlle hizo de nuestro civismo cimarrón, plagado de vicios y de costumbres envilecidas por la prepotencia de mandones primitivos, un amplio campo ciudadano, en el que la verdad del sufragio llenó de serena confianza a todos los hombres de la República, que llegaron a acudir a los atrios comiciales sin otra sugestión y sin otra directriz que el natural impulso de su pensamiento y de su conciencia.

Gigantescos afanes demandó a Batlle esta obra, como que tuvo que operar, lenta y abnegadamente, en un medio enrarecido por todo género de mañas electorales y de resortes poco escrupulosos. Y fué así que, luego de un largo proceso, que pareció penoso y fatigante, se ofreció el estupendo caso de que el Jefe de un gran partido popular, que tenía en sus manos casi toda la suma del poder público, exigiera la destrucción total de los antiguos padrones electorales del país, para recibir en registros, nuevos y limpios, la expresión estricta y cabal de la verdadera ciudadanía actuante en la República. Y no es necesario decir que la reconstrucción completa de los padrones cívicos, mediante novísimos sistemas sobre control e identidad, significaba la eliminación absoluta y definitiva del fraude y de la trampa mañosa, para que el pronunciamiento de la ciudadanía fuese lo que tenía y debía de ser: la expresión intergiversable del pensamiento del país. Si bien en la consecución patriótica de la finalidad aún cuando no tan completo en sus proyecciones cívicas. Saenz Peña el gran Presidente argentino. tuvo un gesto parecido en su país, gesto que mereció el reconocimiento y el aplauso de todos los pueblos libres de latinoamérica. Pero mientras Saenz Peña era, en esos momentos, un hombre sin partido y ya en los dinteles del ocaso de su vida. Batlle ejercía la jefatura de un gran partido de gobierno, que se encontraba en plena ebullición de lucha y de pasiones, como que tenía que vencer la resistencia,— muchas veces agudamente enconada. — de casi media República. De manera que el gesto de Batlle, — desde el ángulo estrictamente principista, — fué de una grandeza sin precedentes en la historia de la democracia.

Ese extraordinario gesto de Batlle, completado con una ley electoral de términos previsores y justos, innovó sustancialmente las actividades ciudadanas del país, transformándolas en verdaderas competencias cívicas que se depuraban en cada jornada, y que, con la evolución creciente de la cultura pública, se iban aproximando mucho, en la realidad ardiente de la vida política del país, al desideratum de la perfección democrática.

El pueblo, el hombre de la calle — el "home rule" de los ingleses — cobró entonces una confianza absoluta en su capacidad electoral, adquiriendo la certeza plena de que en el ejercicio soberano de la función del sufragio, su opinión sería un valor activo en el juego institucional de la renovación de poderes, y en la esperanza patriótica de la orientación de los destinos de la República.

Y si la grandeza del pueblo inglés — que agrupa el imperio más grande del mundo — se ha cimentado en la liberalidad de sus instituciones sólidamente afianzadas en el sufragio libre, el genio superior de Batlle quiso hacer de este pequeño Uruguay, el país más feliz de la tierra, si por felicidad ha de entenderse la conquista del bienestar colectivo bajo el reinado trinitario de la libertad, la justicia y el derecho; trinidad de principios cardinales que no pueden comprenderse y que son sencillamente utópicos, cuando no se encuentran fuertemente enrazaidos en el terreno fecundo del sufragio libre.

*

El desgraciado eclipse que trajo consigo la traicionera dictadura terrista, arrebató violentamente al país — entre otras conquistas que exigieron toda una época para alcanzarlas — el sufragio libre y la secuela de normas que lo regían y que garantizaban su realidad.

En lo que se refiere al sufragio libre y actividades afines, todavía se proyecta sobre el país, la sombra tenebrosa del violento **impasse** impuesto por la dictadura de marzo. El pueblo, la ciudadanía libre, perdió la ilimitada confianza que había cobrado en la eficacia del voto sumiéndose en una atonía cívica que sería inquietante, sino supiéramos que fué determinada por la supresión arbitraria de garantías elementales tornando inútil toda acción popular, encaminada a torcer los designios de los usurpadores del poder público. Pero, si no son vanas palabras, los propósitos de restauración y de normalización nacional que se dicen alentar, habráse que ir indefectiblemente a la recuperación integral — en toda su latitud — del sufragio libre.

Batlle, que pasó por la vida como gigantesco viajero en pos de un ideal, que era la superación constante de su pueblo, ofrece, como siempre, la gran solución para la llamada pacificación espiritual y para el reencausamiento definitivo de nuestras normas democráticas. Ofrece en esa solución la fructífera experiencia de su vida gloriosa, el engrandecimiento de su época, y el prestigio, sin ejemplo, que alcanzó el país en todas sus manifestaciones vivas, bajo su directa acción. Ofrece la sugerencia del gesto más extraordinario que pudo tener un hombre público, en momentos que era, como lo fué Batlle; el verdadero eje-motor de la vida nacional: Sufragio libre, bien garantido y bien controloreado; sin coacciones, ni trabas, ni cortapisas; con declaraciones terminantes de que serán lealmente respetados todos los derechos y con reconocimiento pleno de la personería política de todos los partidos políticos que actúan en el país.

Si existe un adarme de buen sentido político y de responsabilidad patriótica; y si han de adoptarse, al fin, actitudes dignas y honorables, sígase de una vez por todas, abierta y valientemente, la ruta clara y amplia trazada por el pensamiento superior de Batlle.

Sólo así empezaremos a salir, con paso firme, de la terrible y trágica pesadilla que desató Terra sobre la República; y sólo así, reinando de nuevo en el país, el genial espíritu justiciero de Batlle, iniciaremos el camino seguro, hacia la reincorporación al concierto de los pueblos libres del mundo...

Roberto FERRERIA FERLA.

KNUT HANSUM

El ilustre noruego cumple 80 años

EN medio de los días borrascosos que precedieron a la actual catástrofe europea pasó, casi inadvertido, el octogésimo aniversario de uno de los más grandes poetas contemporáneos; Knut Hansum. El 4 de agosto cumplió Hansum ochenta años. Ahora en su vejez, recordamos una de sus frases amargas: "Pero yo no tengo la perversa convicción de los viejos, la de que he llegado a ser más sabio de lo que era. Y yo espero que nunca llegue a ser sabio... La vejez no regala madurez alguna; la vejez no dá más que vejez".

No nos dejemos intimidar por la amargura de estas palabras. A pesar de todo, a pesar de sí mismo, una vida larga de ochenta años, una vida fecunda y bendita ha permitido a Hansum una cosecha abundante: 16 tomos de fama mundial, de gloria, de admiración, de influencia y de seducción, un canto demoníaco de todos los misterios de la vida, una de las mayores obras épicas de nuestro tiempo.

Solitario, duro, melancólico, despiadado, así se nos presenta este noruego en el ocaso de su vida. El ha atravesado por todos los infiernos y por todos los cielos del vivir humano; le son familiares tanto las alturas celestiales como las profundidades del abismo, y durante toda su peregrinación, ha sido un medio incomparable de poesía, una flauta mágica que ha hecho sonar los enigmas de nuestra existencia. En el orbe de la novela contemporánea no hay nadie que le supere, y pocos que se puedan comparar con él. Tal vez Kipling, Romain Rolland, y Tomás Mann.

A Hansum mismo seguramente no le complacería semejantes comparaciones; no porque él se crea único e incomparable, sino porque se sabe solitario e independiente. Parece lo más natural relacionarlo con los otros poetas escandinavos: con Ibsen, Bjoernsen y Strindberg; pero él mismo ha rechazado con sarcasmo mordaz tal parentesco. Desprecia lo mismo a Strindberg que a su compatriota Ibsen.

La mofa de Hansum sobre la famosa "Nora" de Ibsen indica la gran distancia que le separa de esos poetas de la sociedad burguesa y sus intrínsecos problemas. Hansum no los considera poetas. Para él son apenas literatos o "sabios". "Pero la literatura —dice— no me importa y líbreme dios de ser sabio".

La poesía dramática de Ibsen, Bjoernsen, Strindberg y tantos otros fué, claro está, expresión y símbolo de aquella burguesía individualista y discutidora, bien segura y satisfecha de sí más que, por falta de grandes dificultades, engrandecería los pequeños problemas de la vida conyugal. En realidad de verdad, ¿quién de nosotros comprende hoy los escándalos que despertó la tragedia de Hedda Gabler, o la tempestad que causaron la "Señorita Julia" y "Nora"? Cuán lejos están ahora, después de veinticinco años de catástrofe mundial, aquellos pequeños dramas personales de individuos egoístas que nunca conocieron la verdadera necesidad ni la verdadera felicidad de la vida humana.

La obra de Knut Hansum está a gran distancia de aquella literatura de papel y de tinta; está nutrida de sangre y de verdaderos sufrimientos. Contra la sociedad que forma el fondo de las creaciones de Ibsen y de Strindberg, opone él la naturaleza. Contra los problemas intelectuales y sentimentales, pasados de moda, el amor y los desmesurados apetitos de los instintos. Contra el burgués que discute en la atmósfera pacífica de su hogar, el arduo trabajo del campesino y la intemperie que sufre el vagabundo.



KNUT HANSUM.
Dibujo de Trujillo.

A estos tipos, más que a todos los otros, ofrece Hansum las simpatías de su corazón. Al campesino que trabaja, la tierra. Al pescador y al cazador, que pasa sus días en las selvas. Al vagabundo. No hay que olvidar que él mismo fué durante cierto tiempo de su vida un "tramp" que erraba por las inmensas llanuras del Nuevo Mundo sin plan ni proyecto determinados. Entre estos tipos se mueve el alma inquieta de Hansum. En su vasta obra son ellos las únicas formas humanas que corresponden a su propio ritmo vital.

La contradicción no es indisoluble ni tan paradójica como parece. Lo que une al campesino, al pescador y al cazador con el vagabundo en la poesía de Hansum es la profunda familiaridad y la intimidad con la naturaleza, suprema divinidad del poeta noruego.

El vagabundo es, por decirlo así, el bohemio de la naturaleza, el que goza donde los otros trabajan, el poeta, el soñador, ligados sin embargo a los labradores por la profunda penetración de la ley biológica de la naturaleza que él tiene. Oigamos estas frases de una de sus últimas novelas: "No hay ni un solo hombre en todo el mundo que viva de los bancos o de la industria... ¿Y de qué viven? De tres cosas solamente: del grano de la tierra, de los peces del mar, y de los animales y de las aves de las selvas". Ni una sola alma vive del dinero. La simplicidad de este argumento incluye toda la filosofía de Hansum; el sentido del vivir está en la vida sencilla, en la vida cerca de la naturaleza, en aquella vida donde todavía se siente lo que el título de su novela más famosa define como "La bendición de la tierra".

Fácil parece objetar contra esta concepción su estrechez y su poca comprensión de las condiciones complicadas de la vida actual. La sociología moderna de matiz marxista ha tachado a Hansum de reaccionario y semi-fascista. Pero la riqueza de los creadores como él no está en su filosofía sino en la melodía, mil veces variada que refleja la grandiosidad de la vida cósmica en las innumerables existencias humanas con las cuales se ha enriquecido nuestra imaginación. Victoria y Rosa, Munken Vend y Augusto, el comerciante Mack y el capitán Falckenberg, el periodista Lynge y todos los otros, con los cuales hemos esperado y sufrido, amado y odiado, reído y resignado desde que leímos por primera vez una página de este gran encantador por figuras que nos parecen tan familiares como los amigos de nuestra propia vida.

Los hombres de Hansum son tallados en madera dura a quienes conmueve [illegible]mente sus experiencias diarias, sus simpatías y sus aversiones, sus engaños y sus desilusiones. Nada de ideas o de grandes pensamientos. La mirada del poeta taladra con agudez fría y a veces cruza el juego de todos los seres, sus artificios, sus vanaglorias, su presunción. Sin duda alguna, él tiene para estas criaturas el cariño del creador; pero más que otros poetas se da cuenta de la vanidad y aun de la nulidad de las individualidades humanas. Todo, nos enseña Hansum, pertenece a la vida, nada al individuo. La vida es la prenda que dan las fuerzas cósmicas al individuo. La mera gracia que reciben los hombres con su vida, es el pago anticipado de todas las contrariedades y de todas las miserias que les ocurran. Sí; la vida es el último valor en el mundo medio pagano de este gran poeta; los hombres, lo mismo que la naturaleza, se confunden al fin en una infinidad panteísta. En una de sus novelas que tiene el título característico: "La última alegría", leemos estas palabras: "Aquí estoy atravesando las selvas, y estoy bien. Si tu me planteas cuestiones espirituales y quieres estrecharme a preguntas, te contestaré que dios es el origen. y que los hombres no son más que puntitos e hilos en el universo. Tú no has llegado más allá".

En ello encuentra Hansum su tranquilidad y su paz. El busca la soledad de la naturaleza silenciosa para encontrarse a sí mismo. Es esta "la última alegría" del caminante que agradece al destino la noche, la montaña, el mar, la oscuridad, y sobre todo la gracia de vivir. Knut Hansum es entre los escritores de su país el poeta noruego por excelencia. No porque haya una nota de nacionalismo en sus libros que son por otra parte también apolíticos y asociales sino por el inolvidable carácter de su paisaje que vive en ellos. Los inmensos bosques que se extienden por miles de leguas, sin que el viajante encuentre en ellos siquiera un alma humana, las montañas cubiertas de nieve y hielo, desiertas e infértiles como una comarca de la luna, las innumerables rías a lo largo de la costa, todo esto que nadie que lo haya visto una vez en su vida puede olvidar jamás, es Noruega. Hansum es Noruega. Y su poesía es como el alma de este país: melancólica, solitaria, grandiosa, inmensa; una naturaleza en la cual el hombre se pierde, pasional como las blancas noches del verano, y helada, excesiva y feroz como los largos meses del invierno donde el sol no aparece, y el hombre queda desamparado y abandonado en la soledad con sus pensamientos.

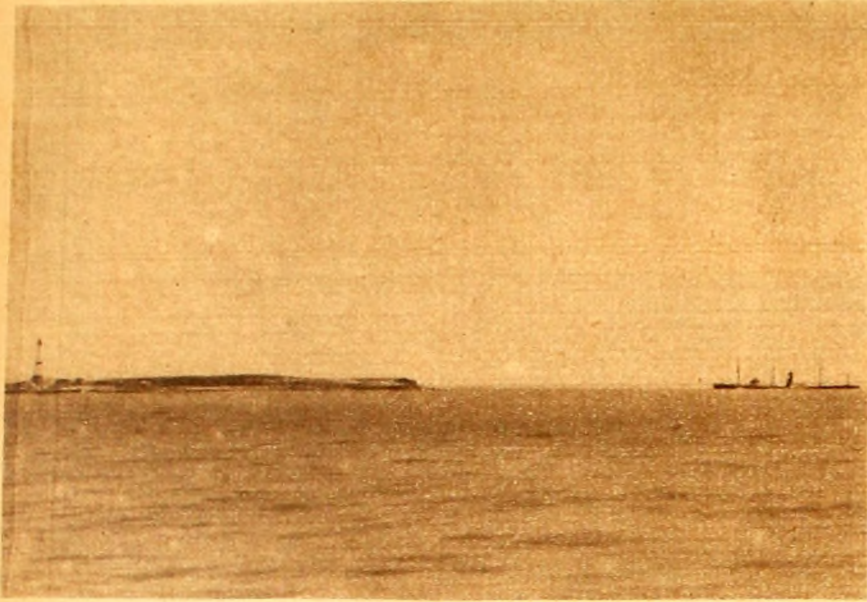
Garhard MASUR.



Sra. CONCEPCION C. DE ACEVEDO, viuda del eminente compatriota Eduardo Acevedo Díaz, distinguida dama que, a edad avanzada, ha fallecido en la ciudad de Buenos Aires.

ISLA DE

Departamento de



Vista de la Isla de Lobos, frente a Punta del Este. A la derecha el buque Holan.

FRENTE a las playas orientales de nuestra República, que bañan las aguas siempre intranquilas del Atlántico, en los parajes de dolorosa recordación en que sucumbieron el "Pelotas", el "Solimoes" y la "Rosales", víctimas del empuje formidable de aquellas olas bravías, que en luchas eternas van y vienen, suben y bajan, estrechándose como gladiadores enfurecidos, envidiosas, sin duda, las unas de los otras de su brutal poder — se levanta una multitud de peñones negros y estériles que, aislados en las soledades del Océano, contrastan en su impasible quietud con el elemento rugiente que desesperado se estrella contra las enhiestas rocas de la costa. Estas islas, testigos mudos de cien naufragios, y en las cuales no se divisa otra manifestación de vida que millares de gaviotas, revoloteando alegres al acercarse la tormenta que ha de ofrecerles un nuevo festín, son, sin embargo, una fuente inagotable de riqueza: en sus costas, como en las de Alaska, Patagonia y Cabo de Buena Esperanza, habitan en cantidad considerable los lobos marinos, cuyas pieles, aceite y huesos tienen diversas e importantes aplicaciones en la industria. La mayor es la de Lobos, situada a cinco millas de la Punta del Este, en el Departamento de Maldonado, bastante más al Sur de las demás; siguiéndole en importancia las de Polonio, Castillos y Coronilla, que se encuentran a algunas leguas al N. del cabo Santa María.

Dos son propiamente las especies de focas que pueblan las referidas islas: los pelucas y los simplemente llamados lobos; estableciéndose otras clasificaciones sin importancia, basadas en detalles insignificantes, como el color más o menos oscuro de la piel. Los primeros pertenecen a la familia que el tecnicismo naturalista distingue con el nombre de arctocéfalos, y que en otros lugares donde también los hay, como en las islas Malvinas y en el Cabo de Buena Esperanza, les llaman osos marinos, en atención a que en la parte anterior del cuerpo tienen, efectivamente, algo del oso, y sobre todo él, excepto las extremidades, está cubierto de pelos vastos, largos y rígidos. Su longitud excede, por lo regular, de dos metros en los machos, siendo algo menor en las hembras.

Los de la segunda especie, incluídos por todos sus caracteres bien definidos en la familia de los otarios, se distingue fácilmente de los pelucas, en que tienen el cuerpo de dos diferentes clases de pelos: el visible es duro, áspero y relativamente largo; mientras que el oculto bajo aquél, es corto, suave en extremo, compitiendo ventajosamente en ese sentido, con el mejor peluche o terciopelo. Como puede comprenderse sin esfuerzo, sus pieles son preferidas a las de los pelucas, a pesar de su inferioridad en tamaño y resistencia. Los focídeos viven en familia: el macho posee siempre varias hembras que custodia y hace respetar aun con peligro de su vida. Sólo permanecen en tierra en determinadas circunstancias, y muy particularmente en la época del celo y durante la juventud, que es cuando las madres, con prolijo anhelo, enseñan a su progenie a nadar, llevándolos sobre el lomo hasta tanto los lobeznos se emancipen, decla-



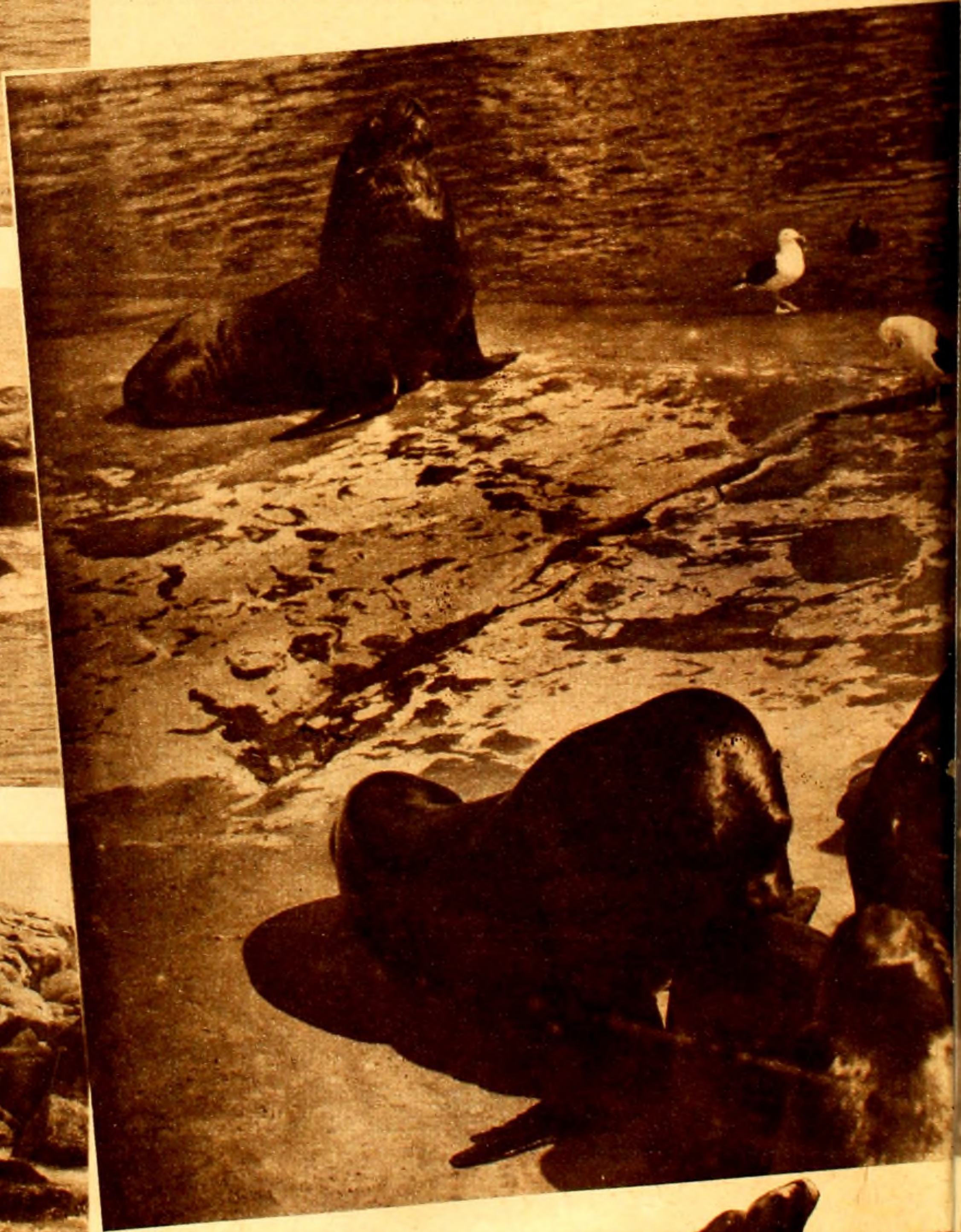
Erguidos sobre las negras peñas, brillantes del agua, los lobos parecen picachos rocosos.



Pelucas y yayas en las puertas de sus cuevas.



Aparecen aquí los lobos recortados sobre el horizonte, lo que no es frecuente, pues tienden a aprovecharse del mimetismo de las rocas, con las que fácilmente se confunden en su inmovilidad y color.



Lobos y gaviotas, disfrutando del sol.



OBOS

ldonado

ignes nadadores. En el agua
con rapidez y desenvoltura,
fuera de ella son torpes y pe-
ueden avanzar sino de un mo-
se arrastran como ciertas oru-
n el lomo; se apoyan sobre el
iéndose ligeramente de las ex-
y cargan con prontitud el
las horas de sol salen a la
entarse; pero a la primera se-
gro se apresuran a buscar re-
l agua, donde desarrollan una
racción extraordinaria. En cuan-
sentidos, el oído es excelente,
halle apenas indicado el pa-
a oreja: la vista y el olfato son
ectos. La voz es ronca teniendo
ces analogía con la del perro,
en otros casos el mugido del
ndo se les asusta de alguna
tando en tierra, tiemblan como
lanzando al aire profundos sus-
embargo de lo dicho, si se les
cerrándoles la salida, adoptan
d de defensa que intimida al
ás valientes se yerguen sobre la
erior del cuerpo y abren la enor-
dejando ver sus largos y filosos
a la vez que lanzan al aire un alarido horrible de desesperación. Estos animales tragan piedras, según unos para abrir el apetito, y según otros para facilitar la digestión; existiendo también la creencia, no mal fundada, de que les es necesario ese lastre para sus zambullidas y correrías bajo la superficie de las aguas. Sea lo que fuere, el caso es que el hecho se produce. Rara vez se les encuentra dentro del estómago sustancias alimenticias sin digerir, atribuyéndoseles por esta circunstancia una digestión rapidísima. Para terminar la ligera descripción de los usos y costumbres de los referidos pinnípidos diremos que tienen sus preferencias marcadas por la temperatura media: al comenzar la estación de los fríos huyen del polo en dirección a nuestras islas; y en llegando los calores a éstas, corren nuevamente a la región polar. No deja de tener su originalidad la manera cómo se les caza: en una planicie inmediata a la costa, y donde los lobos acostumbran a pasar las horas de sol, existe un corral cuya portera queda frente al mar. Una vez que en la gran plaza se encuentran reunidos los lobos en un número suficiente que merezca producir el escándalo de la matanza que ha de ahuyentar por varios días a los que escapen del palo certero de los loberos, éstos, con mucho sigilo y tomando en cuenta la dirección del viento para no ser sentidos, llegan a la orilla del agua, cerrándoles así la salida. Comienzan entonces los faeneros a dar grandes gritos, asustando de tal manera a los sorprendidos lobos, que atropellándose los unos a los otros, huyen precipitadamente, tanto como les es posible, por el camino que se les deja expedito, y entran como ovejas al corral, donde se les mata con gruesos y pesados garrotes.

A. PINTOS MARQUEZ





El potente faro radio de la Isla de Lobos, lugar en que habitan a miles.



Los pelucas vigilantes sobre las rocas.



A la hora del sol salen los lobos a tomarlo sobre las rocas, con las que se confunden por el color.



Una manada de lobos en la arena, lo que tampoco suele ser frecuente.

EL "FAUSTO" DE ESTANISLAO DEL CAMPO

ESTANISLAO DEL CAMPO, poeta distinguido y hombre de mundo, pulsaba la lira con el mismo exquisito arte que la guitarra. El verso erudito no tenía misterios para él. En galantes rondeles y discretos madrigales, sutiles filtros sabía destilar su pluma.

Cultor de los dos mesteres, el de clerecía y el de juglaría, dominaba la técnica de ambos. Pero fué este último quien había de hacer popular su nombre e inmortal su memoria.

☼

Teniendo a la vista el libreto de la ópera de Gounod que acababa de estrenarse en el teatro Colón de Buenos Aires, Estanislao del Campo escribe su magnífico poema gaucho que tiene toda la frescura, la gracia ingenua y la espontaneidad primitiva de aquel lirismo natural y sencillo, expresión del alma telúrica del hijo autóctono de las campiñas rioplatenses que moduló su verso como modula el pájaro su canto.

Los protagonistas son dos paisanos amigos, don Laguna y don Pollo, que han dejado a Buenos Aires y se encuentran, por casualidad, a la orilla del río donde han ido a bañar sus cabalgaduras.

El poema se inicia describiendo la llegada de don Laguna a la arenosa ribera.

Es un overo rosao,
Flete nuevo y parejito,
Caiba al bajo al trotecito,
Y lindamente sentao,
Un paisano del Bragao,
De apelativo Laguna:
Mozo jinetazo ¡ahijuna!
Como creo que no hay otro,
Capaz de llevar a un potro
A sofrenarlo en la luna.

Allí ya estaba don Pollo y el encuentro se produjo. Los viejos amigos se abrazan emocionados y luego pasan a contarse, mutuamente, sus desventuras. Se entabla entre ellos, con tal motivo, un intercambio de lamentaciones al que pone fin don Pollo diciendo:

—¡Vaya un lamentarse! ¡ahijuna!...
Y eso es de vicio aparcero:
A usté lo ha hecho su ternero
La vaca de la fortuna.
Y no llore, don Laguna,
No me lo castigue dios:
Sinó comparemoslós
Mis tientos con su chapiao
Y así en limpio habrá quedao,
El más pobre de los dos.

Laguna dice que todo cuanto tiene se lo ganó a un jugador "que vino a echarla de gueno" y abundando en detalles sobre lo que aquel decía "cuando se vió en la mala" nombra a Lucifer.

Don Pollo lo interrumpe vivamente, pidiéndole silencio al tiempo que le asegura haber visto al demonio noches atrás. Se santigua el paisano, mas, picado por la curiosidad, ruega a su amigo que le relate el caso. Y así se entra de lleno al asunto del poema.

☼

El argumento de aquella ópera, inspirado en un episodio de la fábula abstrusa y abismal del genio teutón — los amores de Fausto y Margarita conducidos por el diablo hacia un desenlace trágico — es lo que narra el gaucho don Pollo al gaucho don Laguna como algo que, por haber pasado ante sus propios ojos, debía ser tenido por la "purísima verdá".

Esta incapacidad para discriminar entre la realidad y la ficción, característica del espíritu supersticioso del paisano, se revela a través de una serie de dialogados de una encantadora comicidad. He aquí algunos.

Don Laguna, después de oir contar tantos hechos contrarios al orden natural de las cosas, interrumpe al narrador para decirle:

—¡Canejo!... ¿Será verdá?
¿Sabe que se me hace cuento?

A lo que responde don Pollo en forma contundente como para que no quede en el ánimo de su amigo la más mínima duda:

—No crea que yo le miento
Lo ha visto media ciudá.

Ante semejante testimonio no se puede dudar más, de ahí que don Laguna, convencido, dirá más adelante:

—Lo que admiro es su firmeza
Al ver tanta brujería;

recibiendo esta respuesta de don Pollo:

—He andao cuatro o cinco días
Atacao de la cabeza.

En un pasaje anterior, al mencionar don Pollo, por primera vez, al Fausto "mentao" que apareció en escena y que era doctor, don Laguna se acuerda del coronel don Fausto Aguilar y pensando que su compañero se había equivocado en la calificación del personaje, le hace esta observación:

—¿Dotor dice? Coronel

A lo que don Pollo responde:

—De la otra banda amigazo,
Le conozco a ese criollazo
Porque he servido con él.

Laguna quiere dejar constancia que él, también, conoció al coronel don Fausto, y dice a su vez:

—Yo también le conocí
Pero el pobre ya murió,
Bastantes veces montó
Un zaino que yo le dí.

Y como ya se acomodara para seguir refiriendo otros hechos que vendrían a corroborar la amistad que lo unía al finado, don Pollo lo corta en esta forma:

—Déjelo al que está en el cielo
Que es otro Fausto el que digo,
Pues bien puede haber, amigo,
Dos burros del mesmo pelo.

Dentro siempre de ese estado de espíritu ingenuo que confunde la realidad con la ficción, don Pollo llena los vacíos que la incomprensión de algunas escenas deja en su espíritu, con las más extravagantes al par que graciosas deducciones.

Así, por ejemplo, refiriéndose al capitán don Valentín, hermano de la rubia Margarita, el gaucho cree, por ser lo más natural, al verlo en una taberna bebiendo en rueda de amigos, que se está despidiendo de ellos antes de salir a campaña. Y como no se le ocurre adónde puede ir, en su afán de explicárselo todo, encuentra muy lógico que sea para el Paraguay, donde la guerra, por ese entonces, estaba encendida.

Y adereza su relato en esta forma:

El lienzo otra vez alzaron
Y apareció un bodegón,
Ande se armó una riunión
En que algunos se mamaron.
Un don Valentín, velay,
Se hallaba allí en la ocasión,
Capitán muy guapetón
Que iba a dir al Paraguay.

Y como más adelante apareciese de nuevo el capitán dispuesto a concluir con la serenata del Diablo, don Laguna exclama sorprendido:

—Pues yo en campaña lo hacía

a lo que contesta don Pollo sin vacilación:

—Daba la casualidá
Que llegaba a la ciudá
En comisión ese día.

☼

El gaucho pinta a los personajes que mueven la acción dramática tal cual los ha visto en el desempeño de sus respectivos papeles, abundando en felicísimas comparaciones con las que busca, no sólo fijar sus pergeños sino provocar en los demás los mismos sentimientos de repulsión o simpatía que a él le causaron.

El retrato de Mefistófeles trasunta, vigorosamente, la odiosidad que inspiró su presencia al narrador.

Viera al Diablo uñas de gato
Flacón, un sable largote,
Gorro con plumas, capote
Y una barba de chivato.
Medias hasta la verija
Con cada ojo como un charco,
Y cada ceja era un arco
Para correr la sortija.

El de Margarita, al contrario, aduna todo lo que podía existir, para el sencillo espíritu del paisano don Pollo, de más primoroso y delicado en la naturaleza.

Vestido azul medio alzao
Se apareció la muchacha,
Pelo de oro como hilacha
De choclo recién cortao.
. . . .
Era cada ojo un lucero,
Sus dientes perlas del mar,
Y un clavel al reventar
Era su boca, aparcero.

El rudo metro de los payadores se afina en estas redondillas, que ponen a los sentidos en contacto no ya con la línea sino hasta con el sabor y el perfume de la belleza plástica.

☼

Era casi niño quien esta página escribe cuando en el hogar paterno leía emocionado los versos flúidos del poeta que describían el crepúsculo en el campo.

Por todos los poros de mi piel entraba la subyugante pintura del atardecer eglógico y un estado de arrobamiento, de serenidad y de lánguido abandono, sentía invadir mi alma al conjuro de aquella música acariciadora que imitaba el blando susurro de las hojas movidas por el céfiro vesperal.

Cuántas veces cerré el libro y salí de mi alcoba para comprobar la verdad, la hermosa y eterna verdad que encierran estos versos de Estanislao del Campo:

El sol ya se iba poniendo,
La claridad se ahuyentaba
Y la noche se acercaba
Su negro poncho tendiendo.
Ya las estrellas brillantes
Una por una salían,
Y los montes parecían
Batallones de gigantes.
. . . .
Ya sobre el agua estancada
De silenciosa laguna,
Al asomarse la luna
Se miraba retratada.
Y haciendo un extraño ruido
En las hojas tropezaban,
Los pájaros que volaban
A guarecerse en su nido.
Ya del sereno brillando
La hoja de la higuera estaba
Y la lechuza pasaba
De trecho en trecho chillando.

Al tiempo ¡oh grata sorpresa! en un libro de don Marcelino Menéndez y Pelayo, encontré que aquel sagaz y ecuánime crítico, que aquel fino catador de esencias del Parnaso hacía el panegírico de este pasaje del poema gaucho, hallando en él la misma sencillez y diafanidad que tanto admirara en sus doctas y eruditas peregrinaciones por las odas horacianas.

La verdadera poesía es de todos los tiempos y existirá siempre aunque no haya más espíritus que la sientan en su prístina y virginal pureza, como la luz y los colores, aunque la humanidad se vuelva ciega.

Francisco GUEVARA ROSELL.



Ilustración de VERNAZZA.

LA MALDICION DEL BARDO

...la edad pasada,
...castillo los blasones
...n la mirada
...ma de los torreones
...la mar azulada.

...n sus patios y alredores
...sombra y grato olor
...s y gayas flores,
...oyuelos saltadores
...n en derredor.

...aquel castillo austero,
...do en dorada silla,
...ba un déspota fiero:
...era su mejilla,
...su ceño altanero.

...de condición tan dura
...la hoja de su espada,
...alabra era tortura,
...fuego su mirada,
...sangre su escritura.

...eron alegres un día
...ino de aquel castillo
...bardos de gran valía;
...e lejos relucía
...arpa el dorado brillo.

...bierto de pelo cano,
...allero en un corcel,
...el uno, que era anciano,
...su lado iba galano
...io y apuesto doncel.

...jo el anciano al garzón:
...ijo, aviva en tu memoria
...más sentida canción,
...que del rey es notoria—
...inflexible condición.

...ejando afuera el corcel,
...etran en la alta sala,
...bajo regio dosel
...al rey, y junto a él
...reina, su mejor gala.

...l emanaba fulgores
...mo la luz boreal
...siniestros resplandores;
...provocaba amores
...al luz de luna estival.

...asiendo su arpa de oro
...viejo la hizo vibrar,
...con trino sonoro,
...llena de pesar
...al voz de místico coro.

Y en concierto melodioso
...sonó como lamento
...l mozo el cantar sabroso,
...ue acompaña cadencioso
...l viejo el profundo acento.

Cantan de amor y ventura
...feliz pasada edad,
...las damas la hermosura
...ntan, y la libertad
...zalzan y la bravura.

Y dá tema a su canción
...anto ennoblece la vida
...dá aliento al corazón:
...virtud esclarecida,
...sincera devoción.

En la ancha sala el gentío
...s voces atento escucha:
...dios se acuerda el impío
...ante él humilla su brío
...que encaneció en la lucha.

Y la reina candorosa,
...su ternura vencida,
...de la voz melodiosa
...rroja en premio la rosa
...ue lleva al pecho prendida.

—A mi pueblo has sublevado;
...aún seduces a mi esposa?—

...rita el rey desatentado,
...en ira cruel rebosa,
...emblando como azogado.

Con la diestra enarbolada,
...ual si fuera leve dardo,
...lava la tajante espada
...n el pecho del gallardo
...ueño de la voz preciada.

Bajo el golpe matador
...l postrer aliento exhala
...l gallardo trovador;
...un murmullo de terror
...umba por la regia sala.

Desplomóse el cuerpo muerto
...n los brazos del anciano,
...uien lo puso erguido y yerto,
...el ancho manto cubierto
...obre su corcel galano.



Ilustración de SIFREDI

Y cogiendo su arpa de oro,
En la base de un pilar
Con estallido sonoro
Hizo en astillas saltar
Aquel único tesoro.

Y saliendo del portillo,
Sobre el levadizo puente
Se detuvo del castillo,
Y así maldijo al caudillo
Con voz que asorda el torrente.

—¡Ay de tí, morada altiva
Que albergas al matador!
Jamás oigas voz festiva,
Y huya de tu derredor
El bardo con planta esquiva.

Por el eco repetidos
Retumben en tus arcadas
Sólo quejas y gemidos,
O las medrosas pisadas
De esclavos envilecidos.

¡Ay de tí, jardín que dora
Hoy la luz del sol de Mayo!
¡Ay de tí, fuente sonora!
Que os abrasen trueno y rayo
Con furia devastadora.

Y que el huracán sañudo
En un páramo os convierta
Con su soplo fiero y rudo.
Mirad esta cara yerta:
Así os vuelva el cierzo crudo.

¡Ay de tí, rey asesino,
Azote del trovador!
¡Plegue a dios que el fiero sino
Siembre, en vez de grato honor,
Vil oprobio en tu camino!

¡Plegue al cielo que te mueras
Sin lograr famoso nombre
Por la sangre que vertieras!
¡Y que te maldiga el hombre!
¡Y seas pasto de fieras!—

Al cielo no rogó en vano,
Ni fué hueca exclamación
La amenaza del anciano:
Cayó al suelo la mansión
Que dió albergue a aquel tirano.

De aquella altiva morada
Atestigua el esplendor
Una columna agrietada,
Que tal vez quede allanada
Antes del cercano albor.

Lo que fué jardín umbrío
Hoy es arenal desierto;
Se secaron fuente y río,
Ni a flor alguna el rocío
Baña en aquel campo yerto.

Nunca popular canción
El nombre del rey refiere,
Ni habla de él la tradición:
Con eterno olvido hiere
Del bardo la tradición.

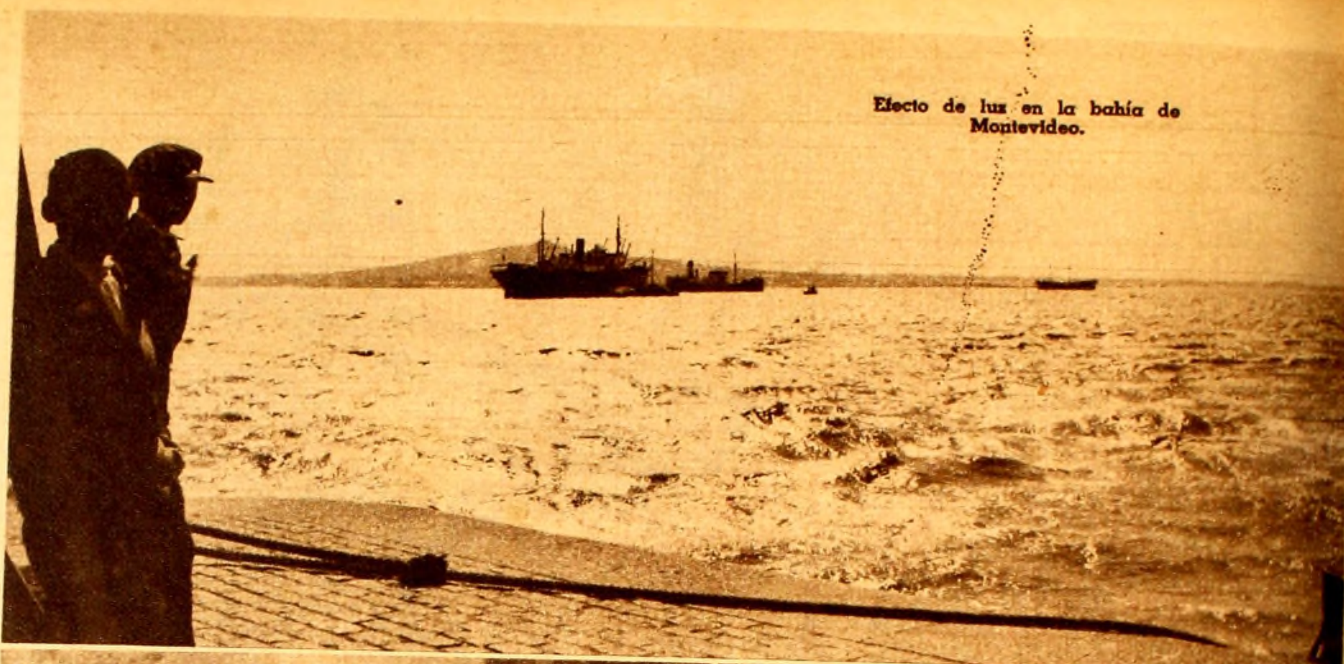
Ludwig UHLAND.

PAGINA DEL AFICIONADO

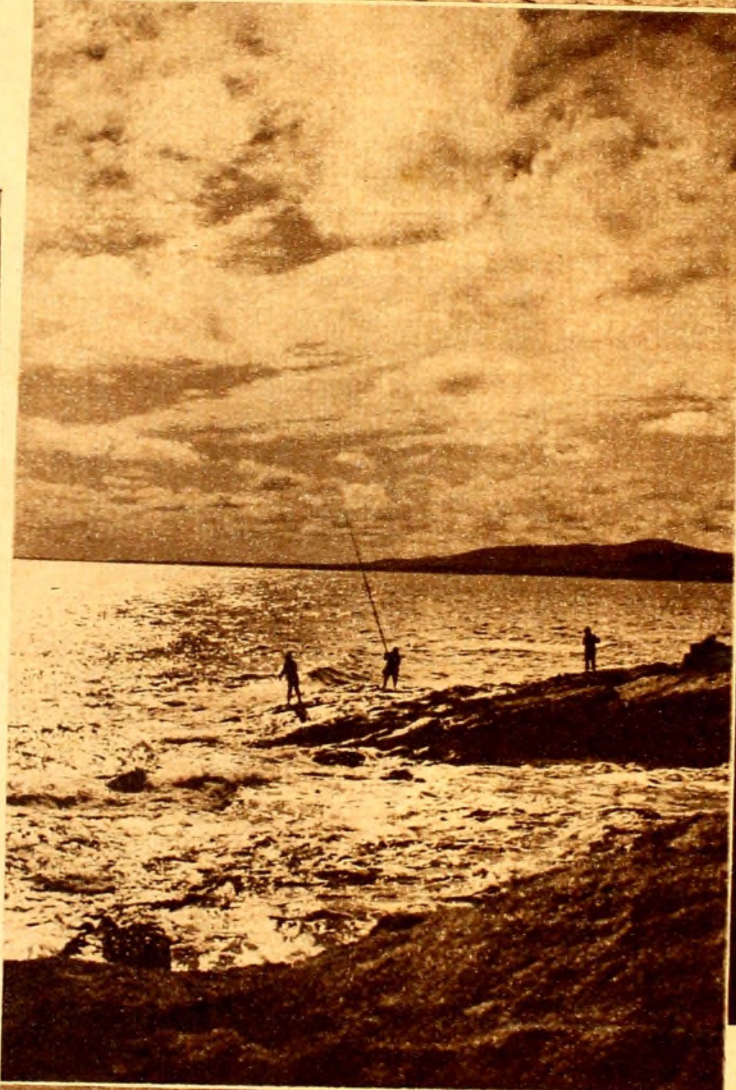
Fotografías del Sr. Luis Arispe.

Es de antiguo que existe en nosotros el deseo de destinar una página de este suplemento dominical a la publicación de fotografías artísticas tomadas por aficionados que deseen colaborar con nosotros en la divulgación de aspectos bellos de la República, deseo que por diversas circunstancias hemos ido aplazando, y tratamos de iniciar hoy con estas admirables notas que nos ha facilitado el señor Luis Arispe.

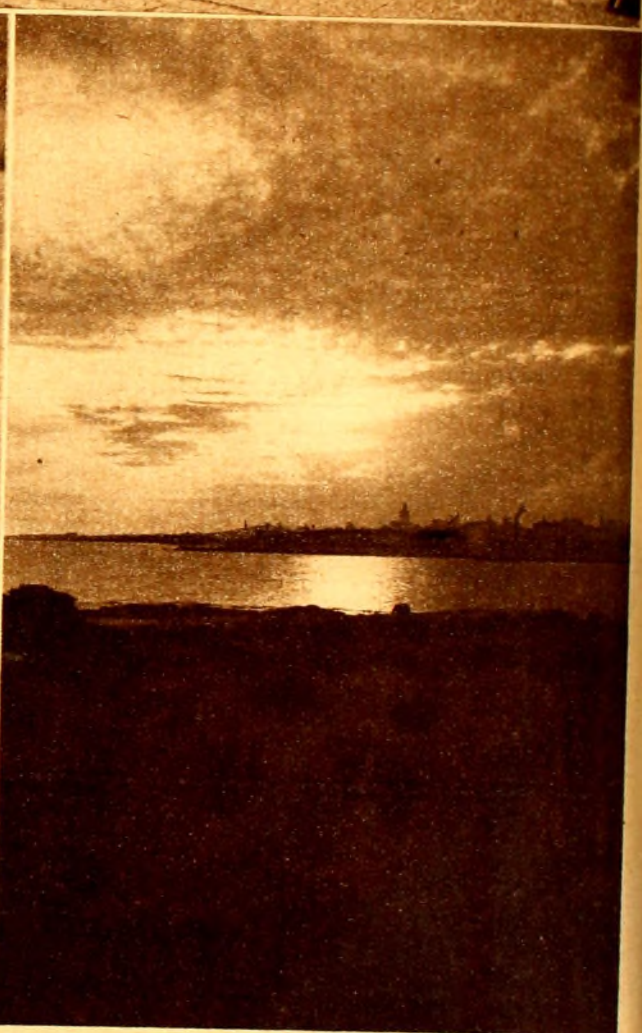
Hasta donde la colaboración de nuestros lectores nos sea procurada, esta página quedará reservada a las notas que se nos remitan, desde luego inéditas, y con preferencia sobre temas y motivos nacionales. Para mejor armonizar la composición, desearíamos que las notas tuviesen unidad como la actual, en que todas se refieren a motivos del mar, siendo indispensable que con los positivos nos sean remitidas las películas ,y la información suficiente sobre los lugares reproducidos.



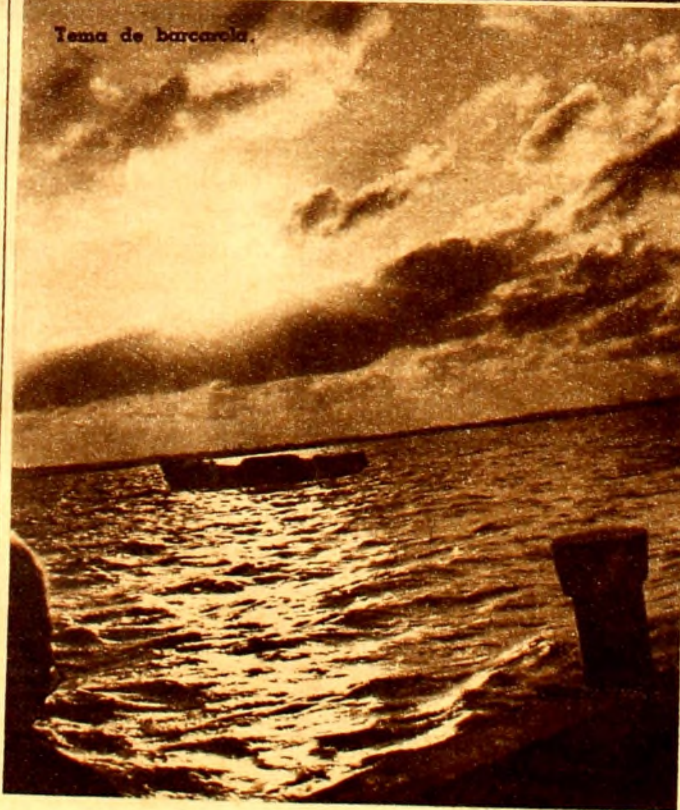
Efecto de luz en la bahía de Montevideo.



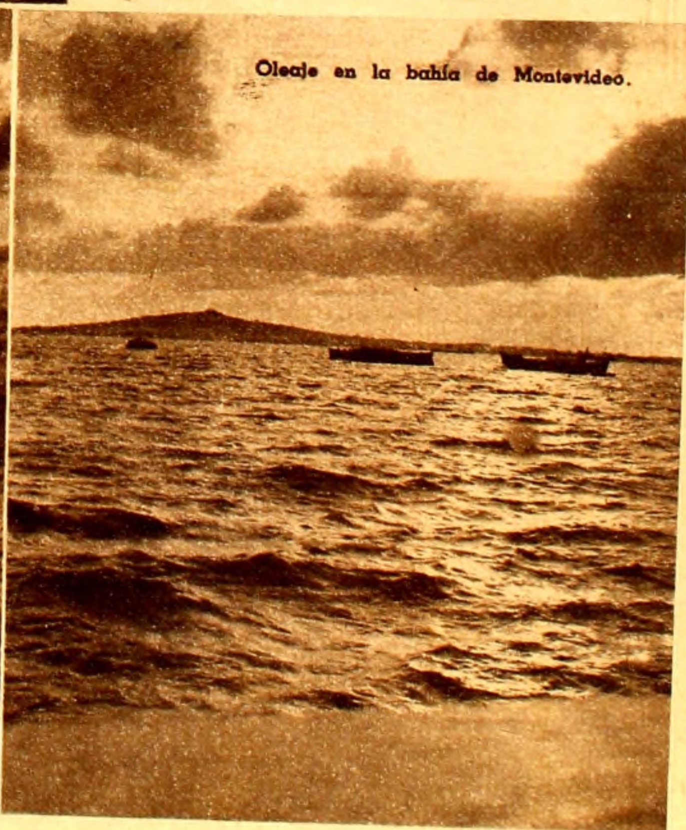
Pescadores en la costa de Piriápolis



Puesta de sol, tomada desde la Playa Ramírez.



Tema de barcarola.



Oleaje en la bahía de Montevideo.



L EJERCITO CANADIENSE

Llegada de un nutrido contingente de tropas canadienses a un puerto inglés.

A llegada a Inglaterra de un nuevo contingente de tropas canadienses da ocasión para que se pase revista a la contribución que está haciendo Canadá, pudiéndose calcular la extenión de su esfuerzo si se considera que en el 1914 la tropa peranente del ejército canadiense llegaba a tres mil hombres, pero ntes de terminarse la guerra estaban en filas más de 600.000. sa contribución puede ser acrecida en la guerra actual, habiénose ya incorporado al ejército aliado nutridas divisiones.



Durante la travesía, en la que estas tropas ya empezaban a jugarse la vida, distraían el forzado ocio con otros azares de fortuna.

El Ministro Antony Eden, pronunciando su bienvenida a las tropas canadienses.







Uno de los cocineros de las tropas canadienses, personaje rubicundo y bien avituallado de elementos de cocina.

Las mujeres han sustituído en Inglaterra a los hombres que luchan, cumpliendo algunos menesteres, entre ellos el del reparto de correspondencia.

La relativa calma de la lucha en los frentes de guerra, ha permitido que se licenciasen algunas tropas permitiéndoles pasar las navidades con sus familias. Muestra la nota la llegada a Londres de un número de licenciados.



BOMBARDEO DE VARSOVIA



Otro aspecto del estado de destrucción de la ciudad.



La calle Nuevo Mundo, una de las vías más elegantes de Varsovia, destruida por los bombardeos.



Praga, barrio de Varsovia, incendiado por las bombas alemanas el día 10 de setiembre último.



El Gran Teatro de Varsovia.

EL fulminante ataque de rusos y alemanes contra Polonia tuvo una violencia de anodadamiento, descargada toda la metralla de los poderosos atacantes contra las ciudades abiertas, dejadas en ruinas. A su hora la información gráfica expuso todo el desastre de esa invasión que, sin embargo, no ha podido subyugar el ánimo de los polacos, que han formado legiones para combatir unidos a las tropas francesas e inglesas.

Estas fotografías que la gentileza del señor Cónsul General de Polonia en el Uruguay, señor José Makowski, nos ha procurado, evidencian todo el horror de la destrucción, con bombas incendiarias que agregan mayor tragedia para los aterrorizados habitantes civiles de las poblaciones polacas.

Tarzan

por *EDGAR RICE BURROUGHS*

EL ENEMIGO SE APROXIMA





















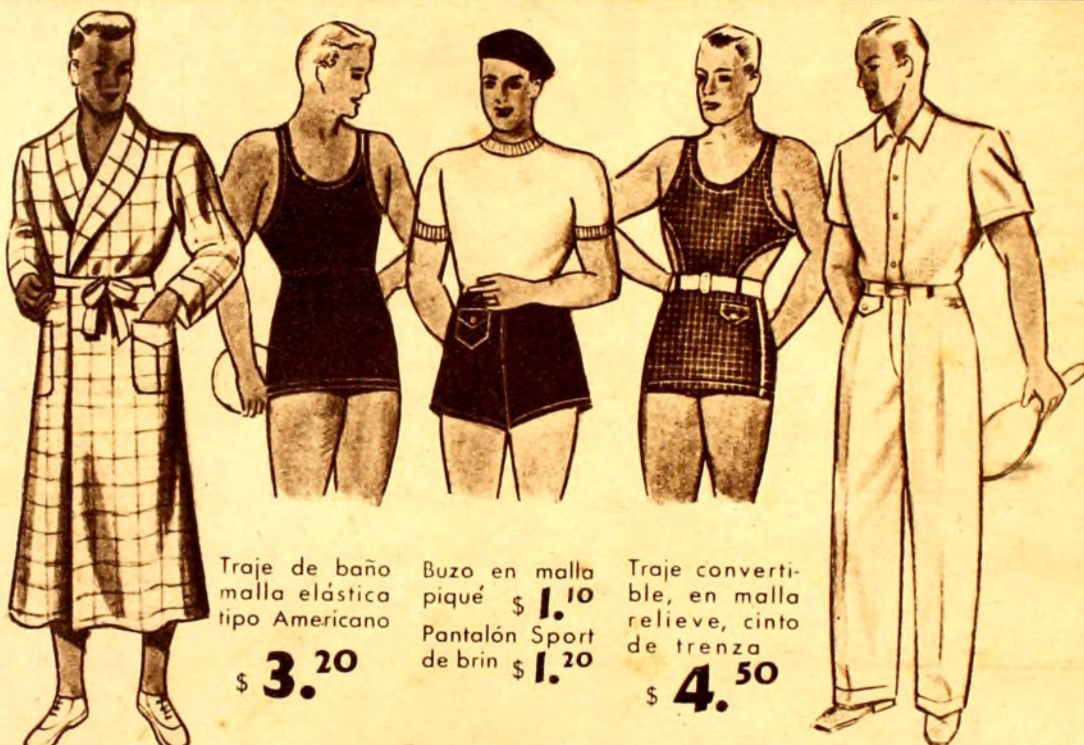




SECCION HOMBRES

SELECTA VARIEDAD DE ARTICULOS PARA BAÑO

MODELOS REGLAMENTARIOS



Salida de baño pura lana a cuadros $ 7.50

Traje de baño malla elástica tipo Americano $ 3.20

Buzo en malla piqué $ 1.10
Pantalón Sport de brin $ 1.20

Traje convertible, en malla relieve, cinto de trenza $ 4.50

Camisa "Cellar" en panamá calado $ 1.95
Pantalón de fuerte tela marina $ 2.60

Camisa "Remera" de punto panal $ 1.40

Pantalón de tusor hilo y seda $ 3.70





Jockey Panamina con visera protectora $ o.95

Zapatos de goma suela "pullman" $ 3.50





Zapatos de lona reforzados, suela de goma $ 1.75

Sombrero panamina muy fresco $ 1.20









Traje "Jacard" convertible cierre metal escudo de bronce $ 6.50

Buzo de hilo y seda $ 1.40
Pantalón Sport-Jersey de lana $ 2.10

Traje de playa en tusor de algodón $ 3.80
En tusor de hilo y seda $ 7.50

Salida de baño en kashá tropical $ 6.80

Camisilla de algodón elástica $ o.40
Pantalón de baño con pollerín $ 1.90

Buzo C[illegible] en malla elástica de seda $ 3.50
Pantalon "Jacard" punto relieve con escudo $ 4.80

TALLES ESPECIALES PARA PERSONAS GRUESAS

EN NUESTRAS TRES CASAS

SUC. CORDON
Av. 18 de Julio 1601
esq. Carlos Roxlo

CASA MATRIZ
Av. Agraciada 2302
esq. M. Sosa

SUC. GOES
Av. Gal. Flores 2341
esq. M. Berthelot